

CIENCIA
Y
POLITICA



Dos héroes comunes: Bolívar y San Martín *

JORGE ENRIQUE MOLINA M.**

Señor General Juan B. Córdoba, Presidente del Instituto Sanmartiniano de Colombia y Señora de Córdoba.

Doctor Daniel Olmos, Embajador de la Argentina en Colombia y Señora de Olmos.

Señores Embajadores recipiendarios de Francia, Bélgica y el Perú y Señoras Embajadoras.

Coronel Alberto Lozano Cleves, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia.

Distinguidos Directivos, Socios Honorarios y Correspondientes del Instituto Sanmartiniano.

Miembros del Consejo Superior académico, profesores, exalumnos y estudiantes de la Universidad Central.

Amigas y amigos.

Saludo e integración

Por singular coincidencia que me honra, honra a la Universidad Central y a quienes fuimos sus fundadores, dos de los cuales están aquí presentes, los doctores Rubén Amaya Reyes y Alberto Gómez Moreno, quienes me acompañan hoy como en todos los actos gra-

* Conferencia dictada por el rector de la Universidad Central, para inaugurar como académico el Instituto Sanmartiniano de Colombia.

** Abogado del Externado de Colombia, rector de la Universidad Central, expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, miembro de la junta directiva de Procultura, directivo de SOLAR, presidente de Compensar, presidente de la Federación Colombiana de Ajedrez, vocal propietario en representación de Colombia en la junta directiva de la Unión de Universidades de América Latina "UDUAL".

tos de la vida universitaria, y así mismo honra a su dignísimo cuerpo académico y de profesores, a sus nobilísimos estudiantes y a sus esclarecidos estamentos, estoy recibiendo el diploma y la presea de socio correspondiente del muy ilustre *Instituto Sanmartiniano de Colombia*, en la sede de la benemérita Sociedad Bolivariana que, como lo recordó el General Juan B. Córdoba, en noble mensaje dirigido a las directivas del *IV Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas* reunido en Buenos Aires en 1978 e incorporado a la Memoria de aquel certamen (Pág. 632 y 633) "Comparten las dos entidades la hermosa sede bolivariana en Bogotá, gracias a que su presidente, las directivas y socios, aprobaron una moción por la cual dicha sede lo era igualmente del Instituto Sanmartiniano y además coincide el hecho de que la nominación como Socio correspondiente sea en este evocador salón, en el cual precisamente los rectores de Colombia, me hicieron el honor hace dos años de elegirme como Presidente del Consejo Nacional de Rectores y de la Asociación Colombiana de Universidades "Ascún".



El Instituto Sanmartiniano de Colombia que preside el General Juan B. Córdoba, en sesión solemne realizada en la Casa Bolivariana, recibió como socio correspondiente a Jorge Enrique Molina M., rector de la Universidad Central. De izquierda a derecha, Jorge Enrique Molina M., el embajador del Perú, Javier Pulgar Vidal; el embajador de Bélgica, Willy Stevens; el embajador de Francia, Pierre De Boisdeffre; General Juan B. Córdoba; y el embajador de Argentina, Daniel Olmos.

Evocación

A la página 29 de la misma Memoria, valioso obsequio que me hizo en Buenos Aires la profesora Emilia Menotti, hoy presidenta de la Sociedad Bolivariana de Argentina, encuentro el siguiente testimonio de nuestro amigo y colega sanmartiniano, doctor Antonio José Rivadeneira, ante la estatua del Libertador del Sur, en la capital de Plata: “Cuando San Martín con su glorioso ejército libera otras naciones y aboga por una América unida y fuerte, consolida de una vez la independencia del Sur del Continente e inspira el sistema que permite mantener la paz sin sacrificar la libertad y defender la libertad sin menoscabo de la paz: la integración, signo de la hora y angustia de la América mestiza”.

He aquí, pues, conjugados en espíritu y en verdad dos visibles ejemplos de integración: la propuesta por el Libertador San Martín, coincidente en identidad de intereses y propósitos con la preconizada por el Libertador Bolívar y la ejemplar vivencia de unidad que dan el *Instituto San Martiniano* y la *Sociedad Bolivariana* de congregarse en la misma sede para honrar a nuestros héroes comunes.

Si, a nuestros héroes comunes, porque la urgencia de la hora exige que superemos los nacionalismos ariscos, las discrepancias latentes, los intereses subalternos y nos dediquemos, como lo hicieron en su hora y cada cual en su área José de San Martín y Simón Bolívar, Santander y Belgrano, Sucre y Güemes, Gual y Pueyrredón, Mosquera y Monteagudo a construir una patria quizá más grande en extensión y gloria que la que nos acogió al nacer para que sin sacrificar el sentimiento nacional nos dé identidad y poder decisorio en los foros internacionales, proteja nuestros recursos naturales, propenda por mejorar los términos de intercambio con las potencias dominantes, nos haga partícipes de todos los bienes de la cultura y redima a las clases marginales de la miseria y el subdesarrollo.

San Martín y Bolívar

El nombre de José de San Martín es parte esencial de la lucha por la independencia de las colonias españolas en América. Su obra fue factor más que positivo en aquella gesta eminentemente popular que tuvo lugar entre 1810 y 1825.

Para no hacer conmemoraciones retóricas basta repasar la trayectoria político-militar de San Martín para ver que su pensamiento y sus acciones estuvieron al servicio de la solidaridad y la integración latinoamericanas.

Internacionalista como todos los libertadores de América Latina, vemos cómo su gestión liberadora penetra en La Plata, en Chile, el Perú, Ecuador.

Junto con Bolívar son los dos grandes libertadores cuya obra e ideales van más allá de una sola nación. Combatientes juntos por la libertad de América Hispana, tuvieron, sin embargo, consideraciones personales de fondo.

Coinciden los dos que la emancipación de estos pueblos debía ser la etapa previa para luego edificar la organización institucional de las naciones ya liberadas. San Martín libera pueblos sometidos; Bolívar cree que la constitución de los estados es tarea posterior a la acción guerrera. San Martín ante todo siente y comprende el deber militar con los pueblos que necesitan la independencia de España.

Las revoluciones de América Latina han sido parte consubstancial de la crisis de la Sociedad occidental, crisis que se inició en el siglo XVIII, atravesó el XIX y se continúa en el actual.

Es por eso que las ideas de integración latinoamericana se vieron relacionadas con la crisis del absolutismo europeo sobre el mundo colonial, proceso que aún está vigente.

El debilitamiento del régimen feudal y ascenso de la burguesía europea como clase social influyente, penetran en nuestro mundo latinoamericano fortaleciendo los movimientos sociales de nuestro continente junto con las ideas liberales y los ideales de ilustración.

La influencia que tuvieron las revoluciones burguesas occidentales se hizo sentir en América Latina durante la primera mitad del siglo XIX en un gran movimiento anticolonialista y liberador: había que desmontar el sistema colonial para abrir paso a la independencia política y a la expresión nacional de nuestros pueblos en su conjunto, pero considerando las particularidades de cada uno de ellos. Como quien dice: América toda libre a partir de la identidad de cada uno de sus pueblos.

Las ideas que movieron a nuestros caudillos y libertadores en el siglo XIX gravitan en torno a los derechos humanos, por la democracia del momento, la soberanía nacional y popular, por la libertad, igualdad, fraternidad, motores estos que fueron estímulo para los criollos para llevar adelante la independencia.

El camino hacia el futuro aparejaba la renuncia a las tradiciones españolas con toda su carga ideológica respecto del sistema feudal. Los hombres de "la generación de los libertadores" se inspiraban en la filosofía y la cultura avanzadas de Europa para nutrir así sus ideales revolucionarios.

El subcontinente latinoamericano

Todo el subcontinente latinoamericano vino a la historia con el sentido del coloniaje y la dominación. De aquí nació en su mejor acepción la idea y la práctica del coloniaje. España nos trae la idea de colonización en forma nueva y antes desconocida por la historia.

Queda muy bien recordar aquí las palabras del filósofo Leopoldo Zea en su obra *América como Autodescubrimiento*: "América fue una sorpresa, una región de la tierra ignorada por quienes buscaban las fabulosas tierras y riquezas descritas por Marco Polo y otros viajeros en el lejano oriente. Región, esta América, con la que tropezaron las huestes invasoras que buscaban dominar la tierra, encubriéndola, de inmediato, con sus propios puntos de vista e intereses. Así, toda esta gran región de la tierra, todo un continente, entró a la historia del mundo europeo-occidental bajo el signo de la dependencia, de la dominación. Punto de partida también de las luchas en que se enfrascaron los pueblos europeo-occidentales para imponer su exclusivo dominio". Renglones más adelante de su obra citada, el profesor Zea traza una impresión exacta del espíritu nuestro y de nuestra posición en el mundo: "En la historia que se va forjando en esta región de América no tienen sentido los héroes de la conquista. No tienen sentido los Alejandro, los César, ni los Napoleón. Los héroes de esta región se llaman a sí mismos libertadores, son los héroes de la libertad porque están empeñados en la liberación de sus pueblos y no en conquista alguna. Los Hidalgo, Morelos, San Martín, O'Higgins, Toussaint Louverture, Morazán, Bolívar y Martí entre otros. Héroes para la liberación, para sacudir la dominación impuesta; antihéroes de la conquista". Por eso Bolívar exige el título de Libertador. "Los héroes de esta América están así en las antípodas de los héroes de la historia de la

Europa de donde partió la conquista, la dominación y el colonialismo”, termina diciendo Leopoldo Zea.

Entonces, así no cuesta dificultad comprender ahora la gran misión de los libertadores cuando sobre sus hombros echaron la titánica faena de comenzar la conquista de nuestra libertad.

Para lograr ese gran paso histórico se necesitaba la unidad latinoamericana, en la cual desempeña José de San Martín papel de avanzado.

Pensamiento y tarea encaminados a la construcción, sobre la base de su propio ser, de toda América Latina, así con las armas como con la educación. Sabía muy bien San Martín que en la ignorancia los pueblos de nuestra América no podrán soltar las cadenas de la opresión. Es principio para nuestras libertades aunar ilustración y lucha como un todo que redunde tanto en beneficio de toda la nación en su conjunto como de su identidad y dignidad histórica.

Constituye una certeza que el logro de una vida nueva, digna, independiente y culta y de esta patria grande y una, como lo es Latinoamérica, no puede hacerse sin el pensamiento iluminante de los hombres de “la generación de los precursores y libertadores”.

1822 - Revolución de Independencia

A mediados de 1822 la Revolución de Independencia parece llegar a su mejor momento. Ahora es cuando se unen los movimientos del Norte y el Sur: la liberación venía desde el Caribe y llegaba al Sur del Ecuador; hacia el norte venía desde el Plata hasta el Perú. Los movimientos habían tramontado los Andes y llegado al Ecuador, frente al Pacífico, en Guayaquil. América Latina tiene asegurada su independencia de España, desde México hasta el extremo sur del continente. Sólo falta el Perú, privilegiado lugar para el histórico y épico encuentro de las fuerzas que habían dado libertad a América.

La generosidad, aunada con una visión que se alejaba de los circunstancial y la responsabilidad histórica hace que dos enormes hombres se encuentren en aquella fecha cumbre de nuestra historia, pasada y futura; Bolívar y San Martín se abrazan en julio de 1822.

Al margen de interpretaciones impregnadas de minucias históricas, de rasgos psicologistas, de preferencias individuales por uno u otro, lo cierto es que este encuentro es uno de los hechos imborrables de nuestra liberación. Dos hombres de esas dimensiones se reconocieron, pero también al lado de ellos, los pueblos que eran su respectivo fundamento, también se abrazaron con abrazo que no podremos desatar jamás y menos ahora en tiempos difíciles, como estos.

El 26 y 27 de julio de 1822 se celebra el famoso encuentro. Son muchas las versiones sobre el mismo, hecho a solas y a puertas cerradas. Sobre él y sin mayores especulaciones, encontramos la versión de Bartolomé Mitre: "Los dos fueron grandes en su medida, los más grandes hombres que. . . la América haya producido, dignos de figurar en el Panteón universal como colaboradores del progreso humano. . .

"Sin San Martín en el Sur del Continente, y sin Bolívar en el Norte, no se concibe cómo pudo haberse efectuado la condensación de las fuerzas revolucionarias, que dió el triunfo final, ni cómo el uno sin el otro hubiese podido cumplir su tarea libertadora". (*Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Mitre).

Con América Latina como patria, San Martín piensa en la reconquista de Chile. Conoce y auxilia a ese otro libertador: Bernardo O'Higgins; inicia el cruce de los Andes para llegar a Santiago hacia el 15 de febrero de 1817, después de la batalla de Chacabuco.

El protector San Martín deseaba con todo fervor la integración de los estados independientes. El desinterés por lo propio alejaba los apetitos de supremacía y en él todo era sinceridad consigo mismo, según dicen sus biógrafos.

Luego el Perú hacia donde se enrumba en agosto de 1820 y es cuando escribe: "Estamos en camino hacia el destino final de nuestra independencia".

Los pequeños intereses de los hombres chocan entre sí muchas veces y su efecto es la disminución de la grandeza de los que sí la merecen.

Martí y San Martín

Sin esperanzas, después de ser el Protector de la libertad del Perú, regresa a Buenos Aires y después a Bruselas para no volver jamás a su tierra. Oigamos este palpitante fragmento de José Martí donde se dice mucho:

“Quien es aquél, que sale, solitario, y torvo, después de la entrevista titánica de Guayaquil, del baile donde Bolívar, dueño incontrastable de los ejércitos que bajan de Boyacá, barriendo al español, valsa, resplandeciendo de victorias, entre damas sumisas y bulliciosos soldados? Es San Martín que convoca el Primer Congreso constituyente del Perú, y se despoja ante él de su banda blanca y roja, que baja de la carroza protectoral, en el Perú revuelto contra el Protector, porque la presencia de un militar afortunado es temible a los países nuevos, y está aburrido de oír que “se quiere hacer rey”; deja el Perú a Bolívar, “que le ganó por la mano”, porque “Bolívar y él no caben en el Perú, sin un conflicto que sería escándalo del mundo, y no será San Martín el que dé un día de zambra a los maturrangos”. Se despide sereno en la sombra de la noche, de un oficial fiel; llega a Chile, con ciento veinte onzas de oro, para oír que lo aborrecen; sale a la calle en Buenos Aires, y lo silban, sin ver cómo había vuelto, por su sincera conformidad en la desgracia, a una grandeza más segura que la que en vano pretendió con la ambición.

Se vió entonces en toda su hermosura, saneado ya de la tentación y ceguera del poder, aquel carácter que cumplió uno de los designios de la naturaleza, y había repartido por el continente el triunfo de modo que su desequilibrio no pusiese en riesgo la obra americana.

Como consagrado vía en su destierro, sin poner mano jamás en cosa de hombre, aquel que había alzado, el rayo de sus ojos, tres naciones libres.

Vió en sí cómo la grandeza de los caudillos no está, aunque lo parezca en su propia persona, sino en la medida en que sirven a la de su pueblo; y se levantan mientras van con él, y caen cuando la quieren llevar detras de sí. Lloraba cuando veía a un amigo; legó su corazón a Buenos Aires frente al mar, sereno y canoso, clavado en su sillón de brazos, con no menos majestad que el nevado de Aconcagua en el silencio de los Andes”. (De album de “*El Porvenir*”, Nueva York, 1891).

Destino de los emancipadores

“El destino de los emancipadores de acción y pensamiento de la América Meridional es trágico. Los precursores de la revolución en la Paz y Quito, murieron en los cadalzos. Miranda, el gran precursor de la emancipación sudamericana, murió sólo y desnudo en un calabozo, entregado a sus enemigos por los suyos. Moreno, el numen de la revolución Argentina, que propagó la doctrina de la democracia, murió despatriado en la soledad de los mares. Hidalgo, el caudillo popular de la revolución de México, murió en un patíbulo. Belgrano, el precursor de la independencia argentina que salvó su revolución en las batallas de Salta y Tucumán, murió en la oscuridad y la miseria, en medio de la guerra civil; O’Higgins, el héroe de Chile, acabó sus días en la proscripción, recedido por Carrera, su rival y su colaborador, a quien la fatalidad arrastró al cadalso en tierra extraña. Itúrbide, murió fusilado víctima de su ambición. Carlos Montúfar el jefe de la revolución de Quito como su compañero Villavicencio, promotor de la de Cartagena, fueron ahorcados. Los primeros Presidentes de Nueva Granada, que imprimieron carácter a su revolución, Jorge Tadeo Lozano y Camilo Torres, murieron sacrificados por la restauración del terrorismo colonial. Piar, el que dió la base militar de operaciones a la insurrección colombiana, murió ajusticiado por Bolívar, a quien enseñara el camino de la victoria final. Rivadavia el genio civil de América del Sur, que dió la fórmula de sus Instituciones representativas, murió en el destierro. Sucre, el vencedor de Ayacucho fue asesinado alevosamente por los suyos en un camino desierto. Bolívar y San Martín murieron en el ostracismo”.

Así escribió el General Bartolomé Mitre en su *Historia de San Martín y de la emancipación Suramericana*.

La cultura y la educación

Hay una faceta común en todos los Libertadores de Latinoamérica, cual fue la de su devoción por la cultura y la educación. Estos dos aspectos para José de San Martín, también fueron su credo.

En Santiago, el Cabildo le obsequió \$10.000 pesos que el General San Martín destinó a la fundación de la biblioteca nacional, porque “La ilustración y el fomento de las letras es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices a los pueblos”.

Sobre la Biblioteca también anotó San Martín: “La ilustración universal es más poderosa que los ejércitos para sostener la independencia”.

En Lima auspició el teatro pues “El arte escénico no irroga infamia al que lo profesa”. Y llamó a la mujer a cooperar en la Independencia “porque el sexo más sensible debe ser el más patriótico”.

Tal ha sido D. José de San Martín. Eminente Patriota, gran capitán, político ilustrado con una mano rechazaba el despotismo, con otra planteaba establecimientos útiles: no desdeñaba la compañía de Minerva porque siguiese a Marte; antes bien, amante y protector de las ciencias y de las letras, ha procurado erigir en aquellas regiones un trono a la sabiduría. Su imaginación no conoce obstáculos, ni tampoco límites, en su extensión: su genio tiene una actividad devoradora que le hacía ser minucioso en el desempeño de sus deberes y muy vigilante con sus subalternos. Prudente, modesto, parco, afable en la sociedad, y aún en el mando, severo con sus tropas, jovial con sus amigos, hombre de mundo, y sin embargo muy sensible a los tiros de la maledicencia. Hasta la calumnia y la odiosidad, que siempre se ceban en el mérito sobresaliente, y que tanto se han esforzado en denigrarle, se han visto obligados a respetarle acerca de su integridad, y a confesar que jamás se acercó al corazón de San Martín un sentimiento desinteresado: era aquella demasiado notoria y demasiado relevantes las pruebas que siempre dió de su desprendimiento, para que nadie se atreviese a tildarle a este respecto”.

“El General San Martín es enemigo de recibir homenaje público. Siempre ha hecho de noche sus entradas a Buenos Aires, Mendoza, Chile, Lima, en donde quiera que había de recoger el tributo de las demostraciones de alegría y de gratitud de los pueblos”.

Devoción por la multipatria latinoamericana y la libertad

Esta devoción de la Patria Latinoamericana, este respeto y admiración por los grandes capitanes que enfrentados a los Andes y a las no menos infranqueables incomprendiones de sus conciudadanos consiguieron darnos independencia y libertad, unidas a esta pasión intelectual por desentrañar el mensaje de quienes se esforzaron en complementar la hazaña de los libertadores iniciándonos en la emancipación mental del Continente, quizá sean los únicos galardones que exhibo para hacerme acreedor a esta consagración San-

martiniana, que acepto no tanto como compensación a lo que para mí constituye un mandato del espíritu, sino como un reto para proseguir en esta noble faena de predicar tolerancia cuando el odio nos circunda, de exigir renunciamiento cuando la voracidad avasalla, de pedir unión cuando la disención nos debilita y de enseñar la costumbre de la paz como perenne festividad de los pueblos y como la visible glorificación de sus próceres.

Así, rindo homenaje a ustedes que me acompañan, con su amistad, a nuestra Universidad Central con vocación latinoamericana traducida en nuestra revista *Hojas Universitarias*, a su coparticipación, para fundar la Sociedad latinoamericana de estudios sobre América Latina y el Caribe —SOLAR— cuya sede tuvimos mientras fue su presidente el doctor Antonio José Rivadeneira, a la creación con personalidades y pensadores como Otto Morales Benítez y Jorge Eliécer Ruiz, del Instituto Colombiano de Estudios sobre América Latina y el Caribe (ICELAC), a la publicación de la serie de libros sobre pensamiento latinoamericano que registra entre sus obras *América como Autodescubrimiento* del filósofo Leopoldo Zea; *Manuel del Socorro Rodríguez, fundador del periodismo colombiano* escrita por Antonio Cagua Prada, *Bolívar Precursor del Derecho Internacional Americano* de Ivonne González Niño; *Las Guerras Civiles en Colombia* de Alvaro Paredes Ferrer y otros, que consolidaron nuestro ideal de crear un Magister en Estudios de América Latina; al General Juan B. Córdoba Presidente ilustre del Instituto Sanmartiniano de Colombia y desvelado impulsor de sus nobilísimos principios, a la celebración del 177 aniversario de la Revolución de Mayo, hoy vigente en la consolidación de la democracia en Argentina y su futuro asegurado y a quienes creemos en nuestros Libertadores y en la Libertad. Esa libertad de que habla Cervantes en el Quijote cuando dice “La libertad Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

Muchas gracias